

RECENSIONES

L. Battini, ed., *Making Pictures of War. Realia et Imaginaria in the Iconology of the Ancient Near East* (Archaeopress Ancient Near Eastern Archaeology 1), Oxford: Archaeopress Publishing Ltd. 2016, pp. xii + 88 - ISBN: 978-1-78491-403-5.

La presente obra es un breve volumen de apenas 100 páginas donde se recogen las siete contribuciones presentadas en un congreso sobre iconografía bélica en el POA celebrado en Lyon el 4 de Diciembre de 2012. El objetivo que perseguía la organizadora, Laura Battini, con dicho congreso y con el presente volumen era el de solventar la existencia de un vacío bibliográfico en el estudio de dicho tema (Battini, "Introduction", p. 1).

El volumen se abre con la contribución de D. Beyer, "Some Observations on the War Scenes on the Seals from Mari City II" (pp. 5-12). El trabajo consiste en un detallado análisis de dos sellos del rey Ishqi-Mari de Mari. El autor aprovecha la ocasión para corregir y poner al día su interpretación sobre dichos sellos publicada hace ahora una década (D. Beyer, 2007: "Les sceaux de Mari au IIIe millénaire. Observations sur la documentation ancienne et les données nouvelles des villes I et II", *Akh Purattim* 1: 249-260).

Más ambicioso es el trabajo de B. Muller, "Elements of War Iconography at Mari" (pp. 13-28), donde la autora plantea un estudio global de la iconografía bélica hallada en la ciudad de Mari. Centrada en los materiales procedentes de la Ciudad II y III, la autora organiza su análisis en diferentes categorías relacionadas tanto con cuestiones materiales (tipo de armamento y equipo militar) como con la ideología (con los motivos tradicionales del enemigo vencido, los prisioneros de guerra, el rey victorioso, etc.).

Silvana Di Paolo, "Visualizing War in the Old Babylonian Period: Drama and Canon" (pp. 29-36), aporta una nueva perspectiva al tono de la obra, con una reflexión teórica acerca de la concepción de la guerra en el POA, a partir del análisis de cuestiones como la violencia contra los cuerpos de los enemigos o la representación canónica del rey victorioso.

La editora del volumen, Laura Battini, contribuye con el artículo "Middle Assyrian Drama in Depicting War: a Step towards Neo-Assyrian Art" (pp. 37-44). Allí, a partir del análisis del limitado corpus de iconografía militar mesoasiática, enfatiza la idea de la continuidad entre los períodos meso- y neoasirio, también desde el punto de vista del arte de temática bélica. Por desgracia, varias de las imágenes que comenta aparecen reproducidas con muy baja calidad, lo que dificulta mucho nuestra capacidad para seguir sus análisis (p.e. figs. 4.5 y 4.6). Como apunte de detalle señalar que en p. 38 n. 8, cuando aborda la cuestión del cetro y el anillo como símbolos del poder real, debería completarse la bibliografía citada con dos referencias relevantes: B. Lafont, 2010: "Representation et legitimation du pouvoir royal aux époques neo-sumérienne et amorrite", en P. Charvát / P. Mariková Vlcková (eds.): *Who Was King? Who Was not King?* Prague, pp. 23-37 y K. Maekawa: "'Rod and Ring': Insignias of foreign rule in the Ur III and OB periods", *Al Rafidan Special Issue*: 215-230.

Rita Dolce, "'Losing One's Head'. Some Hints on Procedures and Meanings of Decapitation in the Ancient Near East" (pp. 45-56), analiza el motivo iconográfico y el significado de la decapitación en el POA a partir de diversos ejemplos de muy distinta cronología (pinturas de Çatal Huyuk, glíptica del período Uruk, estela de los buitres, placas de Ebla, estela de Dadusha, relieves neoasirios...).

El penúltimo artículo, (Ariel Bagg, “Where is the Public? A New Look at the Brutality Scenes in Neo-Assyrian Royal Inscriptions and Art”, pp. 57-82), es el más extenso de todo el volumen. Allí el autor lleva a cabo un análisis combinado de la brutalidad asiria en contexto post-bélico, atestiguada tanto en las inscripciones reales como en los relieves palatinos de época neoasiria, remarcando siempre que dicha brutalidad no fue una característica exclusiva asiria, sino una actuación reiterada por los diferentes pueblos a lo largo de la historia del POA. Como apunte de detalle, tan sólo notar que en la bibliografía se encuentra a faltar la referencia al artículo de D. Nadali, 2014: “The Impact of War on Civilians in the Neo-Assyrian Period”, en D. Nadali / J. Vidal (eds.): *The Other Face of the Battle. The Impact of War on Civilians in the Ancient Near East*, Münster, pp. 101-111, donde se aborda de manera monográfica una de las cuestiones centrales tratadas en el trabajo de Bagg.

Precisamente, Davide Nadali es el autor del trabajo que cierra el presente volumen (“Images of War in the Assyrian Period: What They Show and What They Hide”, pp. 83-88), con un artículo donde reflexiona acerca del significado social e ideológico de la iconografía militar neoasiria.

En definitiva, el presente volumen recoge una magnífica muestra de estudios sobre iconografía militar mesopotámica. Por sus características, no puede ser la obra de referencia sobre iconografía militar del Próximo Oriente que Battini reclamaba en la introducción, pero sin duda constituye una herramienta de consulta obligada sobre la cuestión.

Jordi Vidal
Universitat Autònoma de Barcelona

Peter Dils y Lutz Popko, Zwischen Philologie und Lexikographie des Ägyptisch-Koptischen. *Akten der Leipziger Abschlusstagung des Akademienprojekts “Altägyptisches Wörterbuch”* (Abhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig – Philologisch-historische Klasse 84). Stuttgart/Leipzig: S. Hirzel, 2016, pp. 220 - ISBN: 978-3-7776-2657-4.

En su volumen 84, la colección de estudios filológicos e históricos de la *Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig* presenta las actas del coloquio internacional “Das Altägyptisches Wörterbuch und die Lexikographie der Ägyptisch-Koptischen Sprache” celebrado los días 29-30 de noviembre de 2012 con motivo de la clausura del proyecto “Altägyptisches Wörterbuch”. Este proyecto –de índole nacional– se ha venido desarrollando con la colaboración de la *Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften (BBAW)*, el *Demotische Textdatenbank* de la *Akademie der Wissenschaften und der Literatur* en Mainz, el *Totentbuchprojekt* de la *Nord-Rhein-Westfälischen Akademie der Wissenschaften und der Künste*, el *Online Index of Ptolemaic and Roman Hieroglyphic Texts* de la *Katholieke Universiteit* de Lovaina y el *Edu-Punkt* de la *Akademie der Wissenschaften* en Gotinga. El proyecto se centra en el estudio de los textos literarios egipcios, con el objetivo de trabajar no solamente en la definición del concepto de “literatura” sino también en la categorización de los principales géneros literarios, incluyendo los cuentos o relatos de aventuras, textos sapienciales, instrucciones, poesía amorosa y canciones del arpista, además de otro conjunto de textos bajo la categoría de misceláneas como la carta satírica del Papiro Anastasi I, himnos al monarca, a ciudades o carros de combate, así como composiciones de corte religioso. Además, el proyecto se ha concentrado en los “fuzzy edges” de la literatura histórico-biográfica del Reino Antiguo y del periodo de Amarna (en colaboración con el *BBAW*) y el estudio de las biografías del Primer Milenio a.C. en el ámbito del proyecto

“Strukturen und Transformationen des Wortschatzes der ägyptischen Sprache”. El proyecto se inició con el nombre de “Altägyptisches Wörterbuch” bajo los auspicios de la *Preußische Akademie der Wissenschaften* en Berlín entre 1897 y 1963 y ha continuado hasta la fecha con la integración del material lexicográfico en bases de datos digitales. El principal objetivo, como demuestra esta monografía, ha sido el estudio diacrónico del léxico egipcio-copto, y para ello se ha diseñado como herramienta principal el *Thesaurus Linguae Aegyptiae (TLA)*, que permite identificar la presencia del léxico egipcio en numerosos contextos y comparar las variantes lingüísticas y ortográficas del mismo. Este volumen confirma la utilidad del *TLA* y la integración de métodos de análisis lexicográfico y etimológico tradicionales e innovadores.

En el presente volumen se distinguen cuatro secciones de diversa extensión y naturaleza: 1) el índice (p. 3); 2) el prólogo (pp. 5-6), preámbulo en el que los editores explican al lector el proyecto del que depende la publicación de estas actas; 3) una segunda parte, la fundamental de la monografía, donde se incluyen los ocho estudios (pp. 7-205); y 4) la sección final con un índice de textos antiguos y léxico (pp. 206-220). En el prólogo, Peter Dils y Lutz Popko exponen el foco principal de atención de la obra, básicamente los estudios lexicográficos y etimológicos impulsados por el “Altägyptisches Wörterbuch”, haciendo hincapié en el papel de las diversas academias alemanas de las Ciencias que han colaborado en el proyecto (Brandenburgo, Sajonia, Renania). Además se plantean al lector las principales metodologías, técnicas y objetivos del proyecto, cuya monografía viene a concluir, a modo de clausura académica, su longevo desarrollo. Cada vez más intensamente, la disciplina de la Egiptología opta por incorporar disciplinas afines como la filología, la literatura o la crítica textual a sus trabajos, y éste es un buen ejemplo de sus resultados. Dils y Popko apelan a los recursos innovadores de la lexicografía, etimología, paleografía, para presentar el proyecto y su monografía. Sin embargo, se echa en falta una introducción que refleje las tendencias generales observadas en estos estudios y sin la que la presente monografía parece una simple colección de estudios con una temática común evidente. La monografía se hubiera beneficiado sin duda alguna de una introducción que resumiera las líneas de acción de estas investigaciones y los resultados en beneficio de la filología egipcia y copta.

En el primer capítulo (pp. 7-28) la autora Ingelore Hafemann se concentra en el análisis de una cuestión fundamental en el desarrollo del proyecto lexicográfico, la polisemia en el lenguaje original bajo análisis, la cual dificulta la discriminación semántica. La autora se refiere al estudio de los “synsets” (i.e. la existencia de grupos de sinónimos cognitivos) realizado por el proyecto WordNet de la Universidad de Princeton y explica su posible aplicación en el análisis de vocabulario egipcio, exemplificando este uso con el término *pr* “casa, hogar, complejo”. Hafemann inicia su estudio, por lo tanto, con un análisis general de los términos “polisemia” y “poliequivalencia”, utilizando ejemplos de nuestras lenguas modernas: e.g. “So kann das deutsche Adjektiv „alt“ italienisch mit den Äquivalenten *vecchio* (=nicht jung) oder *anziano* (=bejahrt vom Menschen) oder mit *antico* (=nicht modern) übersetzt werden” (p. 8). Tras la introducción, la autora discute el ejemplo de la palabra egipcia *ḥ3.t*, que puede significar, entre otras cosas, “parte frontal”, “rostro”, “fachada”, “cabeza”, “proa” o incluso “inicio” o “primero”. Con este ejemplo Hafemann pretende reflejar la dificultad de plantear un significado a la hora de traducirlo a una lengua moderna como el alemán, el inglés o el español. En las siguientes tablas, la autora presenta diversos términos egipcios con los valores que pueden ser asignados a dichos vocablos en las lenguas modernas (por ejemplo: *ḥ3.t*, “frente, rostro, fachada, inicio”; *tʒz*, “anudar, atar”; *jʒrr.wt*, “vino, uva”; *tʒ*, “tierra, país”). Para aclarar el objetivo final del trabajo de traducción, la autora anota que “in einem ägyptisch-deutschen oder ägyptisch-englischen Wörterbuch sollte primär die Polysemie des ägyptischen Ausgangswortes abgebildet werden” (p. 14). Además, Hafemann

presenta una tabla con los seis parámetros fundamentales de análisis y presentación del vocabulario en un estudio del lexema o radical en su versión digital (p. 15). Finalmente se presenta el análisis del término *pr* “casa, palacio, templo, tumba, dominio, hogar”. En términos polisémicos, la autora habla de tres grandes dominios semánticos del término *pr*: i) edificio de vivienda o trabajo; ii) institución económica o de autoridad; y iii) grupo o identidad social concreta. Para plantear la dificultad del análisis polisémico e, igualmente, de las equivalencias del término con otros vocablos similares en la lengua egipcia, la autora presenta una serie de tablas con los términos que pueden usarse en los mismos contextos que la palabra *pr*. Así, para el término *pr* como “casa, hogar, edificio”, se presentan sinónimos como *'t, hw.t, bhn, jm3.w*; otro ejemplo sería la palabra *pr* como “tumba”, con paralelos como *jz, m'ḥ.t, w'b.t, hr.t, hw.t, hr* o *ṣtyt*. En su conclusión, Hafemann recalca la importancia de analizar el contexto y los dominios de los demás vocablos polisémicos.

En el segundo artículo (pp. 29-55), Jochem Kahl básicamente revisa la datación de ciertas series de la composición conocida como los Textos de los Ataúdes y del vocabulario contenido en éstas, basándose en criterios paleográficos del yacimiento de Assiut, lo que lleva a agrupar una serie de fuentes de este yacimiento (tumbas I, III, IV, V y ataúdes de Meseheti) en el periodo de finales del Primer Periodo Intermedio. Es aquí donde él incluye además los dos ataúdes de Nakhti (S1P y S2P), que habían sido fechados hacia la Dinastía XII. En su artículo “Zum Alter der Sargtext-Artefakte aus Assiut”, Kahl inicia su discusión recordando al lector que “Wörterbucharbeit bedeutet auch Objektarbeit”. Además, el autor recuerda la importancia de los estudios sobre las series particulares del corpus de Textos de los Ataúdes, como por ejemplo la *Spruchfolge B* de Altenmüller. En la segunda parte de su artículo, Kahl se refiere a la problemática de la datación de los ataúdes y del corpus textual atestiguado en ellos, cuestión que se inició con la obra *Frühmittelägyptischen Studien* (Bonn, 1962) de Wolfgang Schenkel y su datación de los ataúdes de Meseheti hacia finales del Primer Periodo Intermedio (*ca. 2050 a.C.*). A pesar de las similitudes, Kahl critica que Schenkel no fechase los ataúdes de Nakhti en el mismo periodo y que los situase a principios de la Dinastía XII. Elementos ortográficos similares como los signos Gardiner R8 (*ntr*), O29 (*ȝ*) y V30 (*nb*) plantean esa relación evidente entre los dos conjuntos de ataúdes. A esta situación, Kahl añade la interpretación de Stephan Seidlmayer en su tesis doctoral de 1990, donde establece una fase cronológica (*Stufe Qau IIIB*) para las fuentes estudiadas por Schenkel también para finales del Primer Periodo Intermedio y el reinado de Mentuhotep II. En contraposición, en su tabla 1 Kahl (pp. 34-35) presenta las diversas etapas de construcción de tumbas en Assiut desde finales del Primer Periodo Intermedio hasta mediados del Reino Medio (Amenemhat III). En estas fases se pueden localizar diversos elementos paleográficos de datación presentados por el autor (p. 37). Estos elementos sirven para identificar o discriminar dataciones, cuyos resultados pueden ser apoyados por el resto de estudios de cerámica o del ajuar funerario. En su conclusión, Kahl manifiesta que la datación de los ataúdes de Nakhti en la época de finales del Primer Periodo Intermedio está justificada, coincidiendo con la producción de los textos y ataúdes de Meseheti (véase tabla 5 en p. 43).

En su artículo “Vom Lexikon in die Grammatik. Grammatikalisierungsphänome im Ägyptisch-Koptischen” (pp. 56-81), Matthias Müller trata la cuestión de la grammaticalización del egipcio y del copto, incluyendo ejemplos como la evolución de la negación *jwnȝ* al copto, el uso del verbo auxiliar *jrj* y el desarrollo de la marca de indefinido en egipcio y copto. El autor inicia el estudio proponiendo una definición del fenómeno de la grammaticalización, proceso por el cual una palabra pierde su contenido léxico original y adquiere una función grammatical particular o, como lo define el propio Müller, “unter der Bezeichnung Grammatikalisierung werden Prozesse zusammengefasst, bei denen in erster Linie sprachliche Entitäten diachron durch eine

Neuinterpretation ihren Status als lexikalische Elemente verlieren und stattdessen als morphosyntaktische Muster oder Elemente bis hin zu Affixen in die Grammatik inkorporiert werden” (p. 56). A continuación, Müller enumera los principales fenómenos de gramaticalización que presenta, empezando por la evolución de la negación *n* > *bn* – *jwn³* > *n* – ‘*n* > ‘*n*, y continuando con el caso del verbo auxiliar *jrj*, que funciona como auxiliar para verbos con tres radicales o más (e.g. con *qnqn*), el interesante caso del uso del demostrativo *pw* y su evolución desde su función nominal en oraciones no verbales de carácter nominal hasta su papel como artículo definido, y la aparición del marcador de no-definición (artículo *w*) en el lenguaje egipcio.

En su trabajo “Wege zur Identifikation altägyptischer Drogennamen – eine kritische Betrachtung” (pp. 82-111), Tania Pommerening se centra en la aproximación morfológica, sintáctica y semántica para la comprensión de la terminología farmacéutica del antiguo Egipto. Como indica la autora, hasta ahora se había puesto interés en el análisis químico de los residuos en diversos tipos de contenedores, en la relación entre la palabra y la iconografía, y en el uso de sinónimos o comparación de prácticas farmacológicas paralelas. La autora hace hincapié, por lo tanto, en la necesidad de anotar el tipo de proceso de identificación utilizado por el investigador en la preparación del léxico, con notas que permitan saber cómo se ha llegado a definir cada término y su equivalente en la realidad. En su introducción, Pommerening comenta que existen unas 2000 recetas con la preparación y uso de fármacos en el antiguo Egipto y que ello justifica el interés por la *materia medica*; además, revisa los principales trabajos que han incidido en nuestro conocimiento de los fármacos, componentes y usos en el ámbito de la medicina y la farmacopea. En la segunda parte de su artículo, la autora discute la terminología farmacéutica, haciendo hincapié en el origen de muchos de los términos en contextos y composiciones ajenas al mundo de la medicina. Pommerening cita ejemplos como los términos “granada” (*jnhmn*), “ladanum” (*rdnw□drn□dl*), la droga-*j3r* (relacionada con el término “unir, conectar”) o el término para dátil (*bnr*), que también significa “(estar/ser) dulce”. Otros términos de uso común que destaca la autora son la leche (*jrt.t*), la carne (*jwf*), el aceite (*mrh.t*), el agua (*mw*) o incluso la sangre (*snf*), por indicar solamente unos pocos. A posteriori, la autora plantea los diversos métodos utilizados en la determinación de un elemento de la farmacopea egipcia y el término que se usa para referirse al mismo. Uno de los métodos más interesantes es la relación entre imagen y palabra, que en el caso del antiguo Egipto es altamente productivo por el elevado número de escenas en las que aparecen representados elementos de la flora, fauna o la propia dieta egipcia, además de elementos que se preparaban en hornos, talleres y templos o los productos de lujo que se importaban de tierras exóticas (e.g. Asia, Punt, Libia).

En el artículo de Joachim Quack “Ägyptisch, Demotisch, Koptisch? Vom Nachteil des Schubladendenkens in der Lexikographie des Alten Ägypten” (pp. 112-136), el autor se plantea discutir las desventajas en el pensamiento estereotipado sobre la lexicografía en el antiguo Egipto, y para ello utiliza diversos diccionarios –versados sobre diferentes fases del egipcio antiguo, incluyendo el demótico y el copto– donde demuestra la dificultad de estudiar las relaciones etimológicas del vocabulario egipcio. En su estudio, además, Quack hace referencia al planteamiento de Dimitri Meeks sobre las disrupciones culturales que tuvieron lugar en diversos momentos de la historia egipcia y que provocaron rupturas del lenguaje, que en opinión de Quack no son ciertas y se deben, sobre todo, a fenómenos más complejos de transmisión, relación y variabilidad. Para demostrar esta percepción de los estudios de lexicografía, Quack plantea el estudio de un término concreto, ‘(3)d “orilla, ribera”. En su introducción, Quack plantea el examen de una serie de diccionarios en egipcio jeroglífico, demótico y copto, analizando las dificultades para comprender las etimologías de las palabras, sobre todo si uno considera la diversificación de

relaciones recogidas por los diversos autores. En opinión de Meeks, “le dictionnaire de l’gyptien ancien (hiéroglyphes et hiératique), le dictionnaire démotique et le dictionnaire copte, ils sont chacun porteurs d’une nuance culturelle distincte, même s’ils possèdent tous un peu de vocabulaire en commun” (p. 118). Mientras, Quack plantea la complejidad del estudio lexicográfico sin reconocer rupturas culturales sino debido a la falta de relaciones etimológicas correctas y contextualizadas. El autor hace referencia a los contextos de la palabra ‘*(ȝ)d* “orilla, ribera” y en un intento de rigurosidad lexicográfica re-contextualiza la propia semántica de la palabra, entendida originalmente como “límite (del desierto)”.

Tonio Sebastian Richter, en una línea de investigación habitual en su trabajo, discute los préstamos lingüísticos procedentes del árabe que se integran en la lengua copta con un artículo titulado “Arabische Lehnwörter in koptischen Texten: ein Überblick” (pp. 137-163). El autor comienza discutiendo las diversas investigaciones que se vienen realizando sobre la configuración del lenguaje egipcio, considerando principalmente los préstamos semíticos así como los interesantes préstamos griegos, y recalando la falta de estudios sobre la lexicografía de origen árabe. En la introducción Richter ya comenta que “das Glossar arabischer Wörter in koptischen Texten, an dem ich (i.e. el autor) seit längerem arbeite, verzeichnet gegenwärtig ca. 500 Lemmata” (p. 138), enfatizando la relación de la terminología árabe con los diversos géneros de la literatura copta entre los siglos VIII y XI d.C., principalmente textos científicos, recetarios y composiciones legales, además de listas y cartas privadas. En una primera sección de su trabajo, Richter discute los principales problemas de la difusión e integración de términos árabes en el lenguaje copto, sobre todo los relacionados con la fonología y las convenciones ortográficas. De este modo, el autor analiza el modo en el que se transcribían los términos árabes en copto, al principio de un modo rudimentario y más tarde con cierta sofisticación (p. 140), ya que los coptos también aprendieron árabe. El autor identifica en este proceso tres tipos de inscripciones: 1) palabras árabes integradas y escritas plenamente en copto; 2) palabras árabes escritas en caracteres coptos pero manteniendo su naturaleza árabe; y 3) palabras coptas escritas en caracteres coptos. El autor detalla, además, el sistema de transcripción copta usado para las consonantes (tabla 1, p. 141) y para las vocales (tabla 2, p. 143). Una vez explicado este sistema de transcripción, Richter analiza varios ejemplos bajo las categorías de sustantivos, adjetivos y verbos, además de plantear discusiones particulares sobre términos con funciones específicas, como *-wa* (“y”), el estado constructo o el uso atributivo de los adjetivos. Finalmente, el autor incluye como herramienta de apoyo al estudio y la investigación una serie de tres apéndices donde se enumeran los textos coptos que presentan vocablos árabes (apéndices 1-2) y una lista del vocabulario árabe identificado en estas composiciones (apéndice 3).

El siguiente artículo se titula “Die Farben aus der Sicht der Alten Ägypter” (pp. 164-185) y está escrito por el célebre egiptólogo alemán Wolfgang Schenkel. En este trabajo, Schenkel analiza el uso de términos para referirse a los colores, distinguiendo dos grandes grupos de vocablos: por un lado, los cuatro colores fundamentales en el vocabulario egipcio: *km* – “negro”, *hd* – “blanco/plata”, *dšr* – “rojo/amarillo”, y *wʒd* – “verde/azul”; por otro, añade una serie de términos secundarios que aparecen en fases posteriores como, por ejemplo, *mr ɬ lš* “rojizo”, *wʒd-wr* “verde oscuro”, *d'b* “carbón”, *wtr ɬ jns* “rojo”, *hrs* “rojo cornalina”, *nby* “dorado” y *hsbd* “azul lapislázuli”. En el caso del primer grupo, el autor comenta que disfrutan de un uso más amplio que los términos del segundo grupo, son adjetivos que pueden formar verbos adjetivales en un amplio abanico de contextos sintácticos y suelen tener algún tipo de relación etimológica con el ámbito hamito-semítico, en oposición al otro grupo. En la primera parte del artículo el autor revisa cada uno de los colores básicos que componen el espectro del color en el antiguo Egipto, discutiendo los

principales problemas en la traducción de los términos a los lenguajes modernos. Estos problemas incluyen cuestiones sobre la intensidad del color, la semántica del color según la percepción moderna del término o la relación de los colores con los minerales concretos de los que derivan estos componentes (por ejemplo, Schenkel hace hincapié en el uso del color lapislázuli para elementos divinos o no-terrenales). Además, discute el uso de los términos de color en forma de adjetivos y verbos, y se concentra en el análisis etimológico de los vocablos, haciendo hincapié en la importancia de los contextos en los que se atestiguan.

Finalmente, Simon Schweitzer, en su trabajo “Die lexikalische Gravitation: Definition und Anwendungsmöglichkeiten für das Ägyptische” (pp. 186-205), se plantea explicar cómo se aplica el concepto “gravitación léxica” (*lexical gravity*), es decir, el estudio estadístico de la adecuación de una palabra al contexto léxico inmediato (*type frequencies*), en el campo de la filología egipcia. Para ello define el concepto y hace hincapié en los seis elementos que, en opinión del autor, constituyen las características fundamentales: 1) la influencia de una palabra en su contexto; 2) que palabras diferentes tienen diversos diagramas de gravitación; 3) que hay un límite para esta influencia; 4) que la influencia depende del tipo de palabra; 5) que la gravitación no es simétrica; y 6) que hay dos tipos de gravitación: semántica y gramática. El uso de este concepto se aplica entonces en el trabajo de Schweitzer al término egipcio *m3r* “desfallecido”, que se atestigua en textos biográficos del Reino Antiguo en Akhmim. El autor presenta el rango estadístico de este término observado en diversos contextos, precediendo o siguiendo a otros elementos de la oración, en forma de tablas (tablas 1-2), y comenta sobre el significado que adquiere en cada uno de estos contextos (*environments*). Estos rangos permiten presentar una reconstrucción rigurosa de la semántica de la palabra en órdenes de significado en base al predominio de un elemento semántico sobre otro. En la segunda parte de su artículo el autor utiliza el mismo método para analizar en detalle y presentar gráficamente la gravitación léxica, semántica y gramática, de términos como *Inpw* “Anubis”, *htp-dj-nsw* “una ofrenda que concede el rey”, la negación *n*, la palabra *Imntj* “este/occidental” y otros.

Para finalizar, el volumen contiene un índice de vocabulario utilizado en los ocho estudios con palabras en original, traducción y las páginas o notas en las que aparecen. El índice se distribuye en seis secciones, incluyendo egipcio jeroglífico-hierático (pp. 206-209), egipcio demótico (p. 210), egipcio copto (pp. 210-215), griego (pp. 215-216), árabe (pp. 216-220) y léxico semítico y bereber (p. 220).

Esta reseña se completa con dos notas adicionales. Por un lado, como se indica en el inicio de este comentario, la monografía adolece de una introducción que plantee, más allá de las instituciones que colaboran en el desarrollo del proyecto, sus ámbitos reales de trabajo y las líneas de investigación de las que proceden los artículos incluidos. Por otro lado, considerando la profunda labor demostrada en el análisis de textos funerarios y biográficos del Reino Antiguo en el marco de este proyecto, se echa en falta algún estudio de las obras del Tercer Milenio a.C., que hubiera completado la excelente distribución temática y cronológica del resto de la monografía. En cualquier caso, en su conjunto la obra ofrece al lector un excelente análisis de los más novedosos planteamientos lexicográficos del momento, así como de ciertas tendencias más tradicionales pero que igualmente aseguran resultados positivos en el estudio del léxico egipcio desde su fase antigua hasta el periodo copto.

Antonio J. Morales
Universidad de Alcalá

Fr.M. Fales, G.Fr. Grassi, *L'Aramaico Antico. Storia, grammatica, testi comparati*, Udine: Forum 2016, pp. 316 - ISBN 978-88-8420-891-0.

Como ya se indica en la primera frase del prólogo (pp. 9-10), esta obra está concebida como un material didáctico destinado en primer lugar a los alumnos de filología y lingüística semítica de las facultades italianas, y que está ideado al modo de los manuales clásicos destinados al estudio del arameo antiguo. Ésta es la perspectiva con la que el lector debe acercarse a este libro que, como veremos, procura proveer al estudiante de arameo antiguo de todo el material necesario para poder estudiar los textos escritos durante este período de la lengua, ya sea de modo autodidacta o con la ayuda del profesor.

El trabajo en su conjunto conserva la estructura ya establecida por otros manuales didácticos de temática similar, y es muy semejante en forma y contenido al bien conocido trabajo de Emiliano Martínez Borobio, *El Arameo Antiguo: Gramática y Textos Comentados*. El libro comienza con una amplia introducción dividida en tres capítulos (pp. 11-62) y que tiene como objetivo ofrecer una visión completa del estado de la cuestión. F. M. Fales es el autor de la introducción histórica (capítulo 1) y de la descripción de la fonología y la morfología (capítulo 2). Por su parte, G. F. Grassi ha redactado la sección de la sintaxis y morfosintaxis del arameo antiguo (capítulo 3).

Por consiguiente, el primer capítulo de la introducción (*L'aramaico antico: contesto storico*, pp. 13-40) tiene como autor a F. M. Fales, y tiene como objetivo presentar el estado actual de los conocimientos sobre el arameo antiguo, incidiendo en algunos aspectos esenciales del objeto de estudio, a saber: la definición de lo que se entiende como “arameo antiguo”, su datación y su distribución geográfica (pp. 13-16), los primeros testimonios de los pueblos arameos en las fuentes más antiguas (pp. 16-20), los estados arameos en la Alta Mesopotamia (pp. 20-23), los estados arameos en Siria (pp. 23-31) y el corpus de textos en arameo antiguo (pp. 31-40). Sin añadir nueva información relevante respecto a otros estudios ya publicados, este primer apartado tiene el mérito de resumir en pocas páginas todo lo que se conoce actualmente sobre estos particulares, proporcionando información sucinta sobre las diferentes teorías y ofreciendo bibliografía escogida al alumno. Quizás, la aportación más útil es la exhaustiva selección y clasificación de textos que nos ofrece Fales en forma de catálogo, y que sirve de guía para lo que el lector se encontrará en la segunda parte del volumen. El segundo capítulo de la introducción, a cargo del mismo autor (pp. 41-52), es una presentación de la fonología y la morfología del arameo antiguo en forma eminentemente descriptiva y no analítica, lo cual se corresponde con los objetivos didácticos de esta publicación. El tercer capítulo (*morfosintassi e sintassi*), de Grassi (pp. 53-61) sigue los mismos criterios descriptivos del capítulo anterior.

La segunda parte del volumen es la más amplia (*I testi dell'aramaico antico* pp. 63-253), pues en ella se reúnen los testimonios epigráficos en esta lengua, según su procedencia geográfica y no por su dificultad lingüística. Los textos aparecen recogidos en 17 (XVII) apartados, aunque desafortunadamente no se ofrece *in situ* ningún criterio específico para su clasificación y disposición en la publicación (evidentemente, tal criterio es el mismo que aparece en las páginas 31-40; sin embargo, y teniendo en cuenta el carácter didáctico del libro, hubiera sido útil volver a reproducirlo en este apartado). En todo caso, éste es el criterio de presentación: 1) Los textos I-III son los procedentes de Mesopotamia (son las famosas inscripciones de Tell Halaf, Tell Fekherye y Ashlan Tash, pp. 65-68, 69-81 y 82-88, respectivamente). 2) Los textos IV-VIII proceden de Siria (inscripción de Bar Hadad en honor de Melqart, estelas de Sfire, inscripciones de Zakkur, inscripciones de Haza'el e inscripción de Tell Dan, pp. 89-91, 92-122, 123-131, 132-135 y 136-143, respectivamente). 3) Por su parte los textos IX-X son calificados como los de “procedencia

externa" (Bukan y Deir Alla', pp. 144-150, 151-158). 4) En este apartado se incluyen las inscripciones arameas procedentes de Sam'al, incluidas en los apartados XI-XV (la segunda inscripción de Kilamuwa, la inscripción de Panamuwa I a Hadad, la inscripción de Barrakib en honor de Panamuwa II, la inscripción de Kutamuwa, además de la inscripción del palacio de Barrakib en arameo imperial (pp. 159-165, 166-191, 204-213 y 214-220 respectivamente). 5) A continuación, en el apartado XVI, se presentan algunos textos breves de carácter y procedencia heterogénea (pp. 221-243). 6) Por último, en el apartado XVII se incluyen los textos de adscripción dudosa al arameo antiguo (pp. 240-254).

Como criterio general, las inscripciones –al menos aquéllas más importantes– se presentan siguiendo un esquema general bien establecido en otras publicaciones: 1) un texto introductorio en el que se aclaran las circunstancias del hallazgo de la pieza, la naturaleza y las circunstancias históricas que rodean a la inscripción, la descripción material del objeto, algunas observaciones respecto a la forma del texto y una bibliografía más o menos exhaustiva; 2) la transcripción en letras latinas del texto arameo, siguiendo los criterios tradicionales de transliteración, y 3) un comentario filológico de los términos más significativos o problemáticos que pueden encontrarse en cada línea de la misma, con referencias a las opiniones de los autores que han trabajado el texto. Obviamente, este último apartado es el que ocupa más espacio. En todo caso, la presentación de los textos se hace de modo desigual, y en algunos casos parece que se presta más atención a los comentarios que al texto en sí mismo. Esto puede comprobarse especialmente en los últimos capítulos de esta segunda parte. Es en este punto donde encontramos uno de los inconvenientes más importantes de esta publicación; y es que, si se trata de un libro de texto destinado a la docencia, debería haber dedicado un espacio significativo en cada apartado al problema paleográfico específico de cada inscripción, un particular que afecta directamente al establecimiento y a la lectura correcta de cada texto. Hubiera sido útil (y editorialmente posible) poder incluir en cada apartado, junto a la transcripción, una imagen del texto junto con una copia del mismo y una justificación de la lectura propuesta. Es cierto que se ha incluido un estudio paleográfico general, realizado por E. Attardo (pp. 255-272) y un apéndice con imágenes al final del volumen (pp. 303-315), pero resulta demasiado escaso en el contexto de todo lo presentado anteriormente. Se incluye una amplia bibliografía que abarca hasta el año 2015 (pp. 273-301).

Fr.F. del Río Sánchez
Universitat de Barcelona

Josué J. Justel, *Mujeres y derecho en el Próximo Oriente Antiguo. La presencia de mujeres en los textos jurídicos cuneiformes del segundo y primer milenios a. C.* Zaragoza: Libros Pórtico 2014, pp. xxvi + 334 – ISBN 978-84-7956-133-8.

En 2008 vio la luz el volumen titulado *La posición jurídica de la mujer en Siria durante el Bronce Final*, publicación de la tesis doctoral revisada de Josué J. Justel.¹ En dicho volumen, Justel ofrecía un estudio detallado del derecho de la Siria del Bronce Final (ca. 1500-1175 a.n.e.) que tomaba como fuentes principales textos de Ugarit, Alalah, Emar y Ekalte. Asimismo, se citaban de manera sucinta algunos textos procedentes de otros enclaves y de otras cronologías que en aquella

1. Justel, J. J. (2008). *La posición jurídica de la mujer en Siria durante el Bronce Final*. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo: Zaragoza. Para una recensión de este volumen véase por ejemplo la publicada por la autora de la presente en 2010 en el número 28 de esta misma revista (*Aula Orientalis* 28, 2: 289-292).
Aula Orientalis 35/2 (2017) 373-392 (ISSN: 0212-5730)

ocasión hacían las veces, exclusivamente, de materiales de apoyo. Al cabo de unos años, en 2014, Justel publicó una nueva monografía, objeto de esta recensión, en la que cedió el protagonismo a estos textos que había recopilado inicialmente para su tesis doctoral pero que no había trabajado detalladamente para la misma. Como resultado de esta ulterior investigación de Justel, tenemos ahora en las manos una monografía de gran calidad cuya columna vertebral es una imponente antología de 251 textos, la mayoría publicados por primera vez en traducción directa del acadio al castellano. Debemos pues felicitar al autor por un excelente trabajo que contribuye no solo a ahondar en el conocimiento del derecho cuneiforme, sino también a ampliar la bibliografía solvente sobre Próximo Oriente Antiguo disponible en castellano.

La relación e incluso continuidad entre ambas monografías de Josué J. Justel se hace patente no solo por su punto de partida y su origen común, como acabamos de señalar, sino sobre todo por su estructura, que presenta dos coincidencias fundamentales. En primer lugar, los seis capítulos que constituyen el cuerpo principal de los volúmenes de 2008 y de 2014 abordan los mismos temas, a saber: mujeres y matrimonio, mujeres y adopción, mujeres y herencia, mujeres y litigios, mujeres y economía, mujeres y esclavitud.² A partir de estos epígrafes el objetivo es tratar, tal y como resume el autor, “el papel jurídico de las mujeres en los documentos privados del segundo y primer milenios a. C.; es decir un estudio sobre la presencia de las mujeres en el derecho cuneiforme” (p. 8). En segundo lugar, cabe notar que en ambas monografías, en cada uno de estos bloques o capítulos, se definen los conceptos legales necesarios, las fuentes y expresiones utilizadas, se citan los textos pertinentes y se cierra con unas conclusiones. De este modo, se permite tanto una lectura lineal de cada volumen como una consulta por temas que permite fácilmente confrontar los textos publicados en ambos. Sin duda, mantener tanto la estructura general de ambos volúmenes como la particular de cada capítulo ha sido un gran acierto.

Una vez hechos estos apuntes sobre la estructura, a continuación presentamos unos breves comentarios agrupados en tres núcleos temáticos que, lejos de resumir de manera representativa el rico contenido de la monografía que nos ocupa, pretenden poner sobre la mesa algunos aspectos que nos parecen sugerentes por su enfoque o por el matiz que ofrecen acerca de ciertos temas.

En primer lugar, ya desde el inicio Justel advierte que tanto el estudio de esta relación entre mujeres y derecho como el retrato resultante del mismo son necesariamente parciales. Y lo son sobre todo por la idiosincrasia de las fuentes. Como observa Justel, “las circunstancias habituales, probablemente, nunca se ponían por escrito” (p. 5), de modo que cuando trabajamos con estas fuentes no debemos olvidar que lo que tenemos entre manos, en muchos casos, recoge las situaciones excepcionales, no la norma. En este mismo sentido van las reflexiones de Miquel Civil en un artículo publicado en 1980 en el que el reputado asirólogo afirmaba, haciendo referencia a las posibilidades y a los límites del estudio de los textos cuneiformes, que “une conclusion assez pessimiste s’impose: plus un fait culturel se situe près du noyau central d’activités humaines, moins il y a de chances qu’il apparaisse dans les textes”.³ Vemos pues que la observación de Justel cuenta ya con un largo recorrido en la literatura secundaria, pero nos parece más que pertinente insistir en ella, ya que demasiado a menudo se olvida o no se tiene suficientemente en cuenta en las investigaciones y publicaciones asiriológicas.

2. Citamos aquí los títulos de los capítulos del volumen de 2014, ligeramente diferentes de los títulos de capítulos del volumen de 2008.

3. Civil, M. (1980). “Les limites de l’information textuelle”. En VVAA (eds.), *L’archéologie de l’Iraq du début de l’époque Néolithique à 333 avant notre ère. Perspectives et limites de l’interprétation anthropologique des documents*, Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique 580, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique: Paris: 225-232. La cita que aquí incluimos es de la p. 228.

En segundo lugar, se observan interesantes matices en el uso y la interpretación de ciertos términos, matices que, desde nuestra perspectiva, contribuyen a poner de relieve la agencia de las mujeres en la antigua Mesopotamia.⁴ Con ello, se descarta la aproximación a las mujeres simplemente como “objetos” de derecho, como entes pasivos, mientras que se opta por presentar un panorama en el que se ponen de relieve los ejemplos que permiten captar el margen de acción, es decir de la agencia de algunas de estas mujeres en ciertos momentos. Mencionamos a continuación lo que interpretamos como tres ejemplos de este tratamiento por parte de Justel. Un primer ejemplo sería la insistencia del autor en la no adecuación de leer el matrimonio como una compra-venta de la novia, de modo que él habla de “donación matrimonial” y no de “precio de la novia”,⁵ traducción esta última que él mismo observa que ha sido ya superada en buena parte de la literatura especializada pero que todavía es frecuente en ciertos contextos.

Un segundo ejemplo es el hecho de que Justel ponga en tela de juicio la adecuación de la traducción del término acadio *harimtu* por “prostituta”, una vez analizados algunos de los contextos en que se usa el término en ámbito legal, que parece que designaba a “mujeres que se encontraban al margen de la tutela de su padre o hermano, esto es, que no estaban casadas y eran jurídicamente independientes” (p. 130). Con esta caracterización, el autor sigue la propuesta que lanzó hace ya algunos años Julia Assante (1998) y que ha sido ampliamente debatida, con argumentos tanto a favor como en contra, en las últimas décadas.⁶ Un tercer ejemplo es su aproximación al caso de la otorgación del estatus masculino a las mujeres en ciertos contextos legales (en especial pp. 123-136, con el comentario de varios textos), un tema que Justel ha trabajado y presentado en varias sedes en los últimos años.⁷

En tercer y último lugar, es interesante también observar cómo Justel dota de complejidad su relato acerca de la presencia de mujeres en los textos legales que trata, no solo poniendo de relieve la agencia, como hemos señalado, sino también evidenciando que hay claras diferencias, y en algunos casos desigualdad, entre el tratamiento de hombres y mujeres en estos textos. Así, pese a que Justel insiste ya desde buen principio en que, *de iure*, no hay desigualdades entre las capacidades jurídicas entre hombres y mujeres, sí que las hay a otros niveles (p. 9). Dicho de otro modo, aunque tenemos algún ejemplo de la capacidad de una mujer para denunciar en un litigio un caso de robo y violencia (p. 149, en especial texto 118) tal y como podría hacerlo un hombre, hay muchos otros casos en los que el tratamiento de hombres y mujeres en los textos legales es claramente desigual. En este sentido nos parecen especialmente reveladoras dos situaciones. La primera, que los textos muestran que era frecuente que el marido entregara a su esposa como esclava por necesidad económica, para saldar deudas (p. 219 y ss.). El caso contrario, es decir que la esposa entregara a su marido para saldar deudas, no se atestigua, lo que nos da información acerca de las ideas subyacentes de propiedad y de construcción de la relación entre ambos. La

4. Para un ejemplo de la aplicación de las perspectivas de género para el estudio de la agencia de las mujeres, a partir del trabajo con textos cuneiformes, véase Svärd, S. (2013). “Female Agency and Authorship in Mesopotamian Texts”. *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico* 10: 269-280.

5. Como ya hizo en su volumen anterior, véase Justel 2008: 36 y ss. y cf. Justel 2014: 36 y ss.

6. Véase en este sentido la publicación seminal de Assante sobre este tema: Assante, J. (1998). The kar.kid/*harimtu*, Prostitute or Single Woman? *Ugarit Forschungen* 30: 5-96. Para una posición contraria a la defendida por Assante, véase por ejemplo Cooper, J. S. (2006). Prostitution. En (eds.), *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, Walter de Gruyter: Berlin - New York: 12-21.

7. Por ejemplo, y por citar un contexto no asiriológico sino de historia de las mujeres y de estudios de género, un ámbito en el que este tema se recibe con mucho interés, Justel presentó una comunicación sobre el mismo en el XVIII Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres que se celebró en Zaragoza en octubre de 2016.

segunda situación es la que se plantea cuando se trata de los derechos sobre la sexualidad y sobre la descendencia de una esclava, es decir los derechos sobre su propio cuerpo (pp. 45 y ss., pp. 226 y ss. y p. 258 para un resumen de los varios supuestos). Aunque es evidente que no podemos hablar propiamente de derechos de esclavas y esclavos sobre su propio cuerpo porque éstos eran más que limitados y sería aproximarse al tema de un modo claramente anacrónico, no parece baladí que hubiera regulaciones especiales sobre aspectos que tenían que ver exclusivamente con los cuerpos de las mujeres, y es interesante destacar este aspecto.

Estas pinceladas aquí presentadas permiten constatar que la monografía de Justel trata una mirada de temas, matizados y bien fundamentados a partir del estudio de las fuentes primarias, que sin duda serán de interés para públicos muy diversos. Así, Justel apuesta por una presentación accesible e informativa para quienes se dedican a la historia del derecho o a la historia de las mujeres, que no por ser informativa es menos interesante para quienes se dedican a la asiriología, que encontrarán también en este volumen muchos detalles y fuentes que serán de su interés. Esta es sin duda otra de las fortalezas de este volumen. Por todo ello, pues, solo nos queda felicitar de nuevo al autor y esperar que en un futuro publique un tercer volumen que siga trabajando en esta misma dirección.

Agnès Garcia-Ventura
IPOA, Universitat de Barcelona

Ernst Axel Knauf y Philippe Guillaume, *A History of Biblical Israel. The fate of the tribes and kingdoms from Merenptah to Bar Kochba*. Sheffield/Bristol: Equinox: 2016, pp. 266 - ISBN: 978-1-78179-142-4.

Ya existen muchísimas síntesis sobre la historia del Antiguo Israel, por lo que ante cada nueva y frecuente publicación resulta inevitable plantearse la pregunta: ¿realmente son necesarias? Es decir, ¿los avances en la investigación arqueológica, histórica y/o bíblica se suceden a tal ritmo y volumen que precisan de la producción constante de nuevos trabajos de síntesis? Probablemente la respuesta a dicha pregunta deba ser no. No obstante, considero que cada nuevo trabajo de este tipo, cuando es de gran calidad (como sucede en este caso), debe ser celebrado como una buena noticia, que nos permite añadir a nuestro elenco bibliográfico nuevas versiones de reputados especialistas sobre la historia antigua de Israel.

Los autores del volumen, Ernst A. Knauf y Philippe Guillaume, reconocen en el prefacio de la obra, que la misma es el resultado de la puesta por escrito de los cursos impartidos en los últimos años en las universidades de Heidelberg, Ginebra, Beirut y Berna. Se trata, por tanto, de una obra de madurez, que da forma escrita a las ideas que ambos autores vienen exponiendo en cursos y seminarios sobre la historia antigua de Israel.

Desde un punto de vista cronológico, el trabajo cubre un período muy amplio, que va desde la mención de Israel en la estela de Merenptah (ca. 1208 a.C.) hasta la revuelta de Bar Kochba (136 d.C.). Se trata, por tanto, de casi 1500 años de historia resumidos en poco más de 250 páginas. Por supuesto, eso significa que el repaso histórico que se lleva a cabo es muy sintético, donde los autores apenas hacen referencias a debates historiográficos, limitándose a exponer su versión, siempre muy bien justificada, de los principales hechos que caracterizan cada periodo. Defienden la elección de ambas fechas (1208 a.C. y 136 d.C.) de la siguiente forma. Así, mientras la estela de

Merenptah recoge la primera mención escrita del nombre de Israel, Bar Kochba fue el último gobernante de una entidad política en la antigüedad portadora de ese mismo nombre.

Resulta muy interesante, por original, la segmentación cronológica que proponen de la historia de Israel en tres períodos bien diferenciados: (1) prehistoria del Israel bíblico (que equivale a la historia de los reinos de Judá e Israel), (2) la formación del Israel bíblico (referente al periodo de dominación persa), y (3) la fragmentación del Israel bíblico (relativa a los períodos helenístico y romano). El primero de esos períodos es el que ocupa más espacio dentro del volumen, con los capítulos del 1 al 6. El segundo comprende tan solo los capítulos 7 y 8, mientras que a la tercera parte corresponden los capítulos 9 al 11. Como se aprecia, la extensión de cada bloque es desigual, muy desequilibrada en favor de la primera parte. Probablemente, dicho desequilibrio se explica en buena medida en función de los intereses de los propios autores, cuyas publicaciones en los últimos años se concentran prioritariamente en cuestiones relacionadas con el período cubierto en ese primer bloque.

Desde el punto de vista historiográfico, Knauf y Guillaume proclaman seguir un camino intermedio, una tercera vía que se sitúa entre los postulados radicales maximalistas y minimalistas en relación a la fiabilidad histórica del texto bíblico. En su lugar, y apoyándose en una firme crítica literaria del texto bíblico, acompañada del uso de fuentes extrabíblicas y arqueológicas, producen un texto que, como decimos, camina a través de esa tercera vía. Con el fin de ejemplificar la manera de proceder de ambos autores, resumiremos muy brevemente el apartado que dedican a la figura de David. En su opinión no cabe duda de que se trataba de un personaje histórico, a partir de su mención en la estela de Tel Dan, que lo confirma como el fundador histórico del estado tribal de Judá. Con todo, apuntan que su “biografía”, tal y como ha llegado hasta nosotros, fue escrita definitivamente en el siglo IV y respondía a la voluntad de crear un relato fundacional legitimador de la dinastía de Judá. Descartan, por ficticias, las historias sobre la juventud de David. Así pues, el David histórico comenzaría con su presencia en Sicelag al frente de una banda de *habiru* y su empleo como mercenario por parte del rey filisteo de Gath, desde donde se habría convertido en el líder de un nuevo estado tribal en Judá. En el libro se descarta la existencia de la secuencia sucesoria Saúl-David que apunta la Biblia. Más bien entienden que ambas figuras, durante un período de tiempo fueron coetáneas y entraron en conflicto. Únicamente tras la muerte de Isbaal, el hijo de Saúl, David se convirtió en rey de una nueva entidad política, que los autores optan por definir como una jefatura compleja, con una monarquía electiva, donde la autoridad del rey se basaba en el consentimiento de las tribus. Con todo, Knauf y Guillaume cuestionan que Jerusalén fuese, efectivamente, la capital de dicha entidad política, decantándose por seguir considerando a Hebrón como la residencia de la casa real. A pesar de asumir la existencia de enfrentamientos armados con tribus de Ammón, Moab y Edom, descartan que David lograse un control efectivo de aquellos territorios, al tiempo que consideran más plausible una política de alianzas que de enfrentamientos con las ciudades filisteas. En conclusión, señalan que el reino / jefatura de David se asemejaba más al reino de Abdi-Heba de Jerusalén, mencionado en las cartas de Amarna, que a la gran monarquía unida descrita en la Biblia.

En este sentido, pues, la obra reseñada guarda algunos paralelismos con otros trabajos, como *Oltre la Bibbia* de Mario Liverani, donde también se apuesta por esa vía historiográfica intermedia. Como se aprecia en el caso de David, los autores no llegan a plantear posturas extremas acerca de la ahistoricidad del personaje, pero sí dejan clara la necesidad de depurar la información bíblica para tratar de ofrecer un relato históricamente plausible, despojado de todo aquel material que, tras la aplicación de la crítica, quede fuera de ese ámbito de historicidad.

Por último cabe destacar que, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los trabajos surgidos del ámbito anglosajón, el libro de Knauf y Guillaume se beneficia de la incorporación de bibliografía alemana, además de la abundantísima bibliografía escrita en inglés. Por el contrario, haber tenido más en cuenta tradiciones como la francesa o, sobre todo, la italiana (no se hace ninguna referencia a Liverani y solo se cita una traducción al inglés de Garbini), hubiera contribuido a enriquecer todavía más el texto.

Jordi Vidal
Universitat Autònoma de Barcelona

S. L. Lippert, M. Schentuleit, M. A. Stadler, Hrsg., *Sapientia Felicitas, Festschrift für Günter Vittmann zum 29. Februar 2016* (CENiM 14), Montpellier: Université Paul-Valéry 2016), pp. 548 - ISSN 2102-6637.

Die Publikation umfasst die Beiträge der ägyptologischen Festschrift für Günter Vittmann, die 2016 anlässlich dessen 64. Geburtstags erschienen ist. Das Themenspektrum setzt sich aus philologischen und archäologischen Fragestellungen v. a. zur ägyptischen Spätzeit zusammen. Der Inhalt kann mit den folgenden Worten beschrieben werden:

Damien Agut-Labordère legt drei römerzeitliche demotische Ostraka aus Ayn-Manâwir (Oase Charga) vor, die als Empfangsbescheinigungen von Lampenöl identifiziert werden. Die ältesten Dokumente für die Lampenölsteuer können in die Perserzeit datiert werden (18).

20: zu „*nhl*“ in der Allgemeinbedeutung „Pflanzenöl“ vgl. M. Müller Es werde Licht? Eine kurze Geschichte von Öl & Fett in Deir el-Medina in der 20. Dynastie, in: B. J. J. Haring/O. E. Kaper/R. van Walsem (Eds.), *The Workman's Progress, Studies in the Village of Deir el-Medina and other Documents from Western Thebes in Honour of Rob Demarée*, EU XXVIII (Leuven, 2014), 181

Marie-Pierre Chaufray/Wolfgang Wegner begeben sich an zwei frühptolemäische Papyri aus Pathyris heran, welche unter den Bezeichnungen P. BM EA 10486 und P. Ryl. Dem. 32 geführt werden. Das Alter wird in beiden Fällen mit 204 v. Chr. angegeben. Der Gegenstand von P. BM EA 10486 wird als Leihdokument für Amtsschreiber bestimmt, während P. Ryl. Dem. 32 mit der Übertragung einer Parzelle des Hathortempels in Zusammenhang steht. Die Handschriften zählen zu den frühesten Zeugen aus der Zeit des Gegenkönigs Haronnophris, deren Gesamtbestand neun Stück beträgt (35).

27: zu „*knb.t*“ „lokale Versammlung in fiskalischen Angelegenheiten“ vgl. S. Allam, Der Steuer-Erlaß des Königs Haremheb (Urk. IV 2156, 17ff.), ZÄS 127 (2000), 103ff.

Philippe Collombert leistet einen Beitrag zur Wiederherstellung der ersten Seiten des demotischen Papyrus Insinger. Die frühere Lesung des kreisförmigen Zeichens in Kap. 2 als „50“ wird durch „80“ ersetzt (53). In Kap. 2/Vers 1/Z. 5 wird der Lesung „*h'r.t*“ „nourriture“ der Vorzug vor „*gy-n-^cnh*“ „moyens de subsistance“ gegeben (56). Der Umfang von Kap. 1 wird auf 23 Verse berechnet (58). Das Kap. 1 handelt u. a. von der Arbeit durch/für Gott, während das Thema von Kap. 2 u. a. die Arbeit des Menschen bildet (58). Der Bestand von Kap. 3 wird auf 70 Verse geschätzt (60).

Paola Davoli/Didier Devauchelle teilen den demotischen P. Teb.Frag 14, 291+14, 292 mit, der heute in der Bancroft Library der University of California, Berkeley aufbewahrt wird. Das recto zeigt eine weibliche Silhouette, während das verso mit zwei Kolumnen à 11 bzw. 12 Zeilen eines

demotischen administrativen Textes gefüllt ist (67). Die nach rechts orientierte weibliche Person wird anhand ihrer Attribute als Göttin oder Ptolemäerkönigin bestimmt (69). Die Details der Ausführung werden als Datierungskriterium in die Zeit vom 3.-2. Jhd. v. Chr. gewertet (69). Das Objekt ordnet sich unter die seltenen Bildhauerskizzen auf Papyrus ein (69). Das recto stellt ein Pallimpstest dar, von dessen ursprünglicher Beschriftung noch Zahlen und Brüchen zu Künstlerangaben rudimentär zu erkennen sind (70).

Didier Devauchelle/Ghislaine Widmer offerieren Aspekte zur Stele Louvre SN 57. Die Vorderseite des Objektes nehmen drei Inschriften mit Angaben zu Namen und Genealogie der verstorbenen Dame *t3-šr.t-t3-ih.t* nebst einer kurzen funerären Formel ein. Die ersten beiden demotischen/hieroglyphischen Inschriften sind in den Stein hineingraviert, während die dritte demotische Inschrift in schwarzer Tinte geschrieben ist (81). Der Name der Mutter lautet *šdm=t-n-i*, der daneben u. a. auf mehreren Serapeumsstelen vorkommt (83). Die Provenienz des Stückes wird im memphitischen Raum gesucht (85). Die Paläographie deutet für die Autoren auf die zweite Hälfte der Ptolemäerzeit hin (85). Der Sprachzustand der ersten demotischen Inschrift wird unter Hinweis auf die Formel „*šc d.t*“ „bis in Ewigkeit“ anstelle des traditionellen „*d.t*“ als jung eingestuft (85).

Christina di Cerbo/Richard Jasnow befassen sich mit demotischen Versatzzeichen im Kleinen Tempel von Medinet Habu. Die Blöcke mit Zahlen und Zeichen sind in der äußeren Westwand der Naoskammer P und der Nordwand der ptolemäischen Säulenhalle zu finden (89). Die Zeichen leiten sich u. U. aus Steinbruchmarkierungen her (92).

Koen Donker van Heel bespricht u. a. das O.MMA 19.3.24, das einen Brief mit Informationen zur Lieferung von Textilien parat hält. Das in einer Mischung aus kursivhieratischen und fröhdemotischen Formen abgefasste Schriftstück wird in die 26. Dynastie datiert (117).

Mahmoud Ebeid bringt zwei fröhdemotische Briefe aus der Nekropole von Tuna el-Gebel dar, die als P. Al-Ashmunein Magazine Inv. Nr. 1093 (P. Hormerti-1) und P. Mallawi Museum Inv. Nr. 486 C (P. Hormerti-4) laufen. Der Texttyp wird in beiden Fällen als Privatbrief aus der Perserzeit bestimmt (128).

128: Die koptische Wiedergabe **ΤΕΙΚ ΕΜΝΙQE** „I have come to Memphis“ scheint nicht ganz in Ordnung zu sein!

Hans-Werner Fischer-Elfert übergibt der Fachwelt Pap. Berlin P. hier 15779, bei dem es sich um eine Liste mit Buch- und Spruchtiteln handelt. Die Handschrift wird grob zwischen Saiten- und Perserzeit datiert (150).

Ivan Guermeur wagt sich an die Bearbeitung von pBrooklyn 47.218.2, x+V²⁻⁶ heran, der sich als Schutzspruch für das Schlafgemach präsentiert. Der ramessidische Ursprung des Wortes **ΜΑΪΜΙCΙ** wird zur Sprache gebracht (174) Das Hauptaugenmerk gilt einem neuen Beleg für das Wort „*šl.t*“, das als Name eines schweineähnlichen Dämonen gedeutet wird (180);

172: zum Schutz des Schlafgemachs vgl. zuletzt Chr. Theis, Magie und Raum, Der magische Schutz ausgewählter Räume im alten Ägypten nebst einem Vergleich zu angrenzenden Kulturbereichen, ORA 13 (Tübingen, 2014), 387-432;

179: zu „*hdr.t*“ „Sau“ vgl. J.-Cl. Goyon, Le recueil de prophylaxie contre les agressions des animaux venimeux du Musée de Brooklyn, Papyrus Wilbour 47.218.138, SSR 5 (Wiesbaden, 2012), 65.

Waltraud Guglielmi tritt mit Überlegungen zum Bronzesockel Museum Folkwang Essen Inv. Nr. KPL 109 a-c hervor, dessen einst vorhandene Harpokratesfigur heute verschollen ist. Das Ensemble wird durch eine separate Kompositkopftracht aus Hemhemkrone und „Roter Krone“

komplettiert. Das Alter wird auf die 26.-30. Dynastie eingegrenzt. Die Herkunft der Figur wird im Raum Herakleopolis vermutet (203).

198: zu Horus und Wiedehopf vgl. C. Wolterman, On the names of birds and Hieroglyphic Sign-list G 22, G 35 and H 3, JEOL 32 (1991-92), 125 n. 24.

201: zum Wiedehopfblut als medizinisch-magische Substanz schon in vorkoptischer Zeit vgl. F. Ll. Griffith/H. Thompson, The Demotic Magical Papyrus of London and Leiden (London, 1904), 39/43/81/159/195;

zur Trennung zwischen „*kwkwp.t*“-Vogel und „*kk*“-Vogel vgl. bereits St. Bojowald, Überlegungen zu den Vogelbezeichnungen *mšr.t* und *kk*, SAK 32 (2004), 51-58;

Günther Hölbl bietet eine Auswahl von Details zur ägyptischen Götterwelt in den rhodischen Votivdepots von Kameiros an. Die Möglichkeit der Ikonographie der Bastet in Form einer thronenden Muttergottheit mit Frauengesicht und Hathorkrone wird erwähnt (221-222). Die Unterrepräsentation der thebanischen Gottheiten und das völlige Fehlen von Osiris und Anubis in den Votivdepots von Kameiros werden betont (223). Die schwarzbraunen Kreuzbänder auf dem Rückenpfeiler einer Nefertemstatuette werden mit Parallelen auf Fayencefiguren aus dem Eschmuntempel von Sidon verglichen (232). Die Besfigur London BM, GR 1864, 1007.772 zeichnet sich durch das einzigartige Detail eines zu einem Halskragen geweiteten, runden Bartes aus (236).

Friedhelm Hoffmann nimmt zum Wort „*dr*“ in P. Berlin P.23817 Stellung. Das Wort wird als unetymologische Schreibung von „*dd-r*“ „d. h.“ charakterisiert (257). Das Wort wird sprachgeschichtlich als Zwischenglied zwischen „*dd-r*“ und „*xepo*“ eingeschoben (258).

Ulrike Jakobeit fügt der schon bekannten Liste für das jüdische Viertel „*Yht*“ in Memphis einen weiteren Beleg hinzu. Der neue Fund stammt aus dem Totenbuch des Chonsiu, das unter der Nummer MS.Egypt a. 1 (P) in der Bodleian Library/Oxford inventarisiert ist. Der Besitzer der Handschrift hat im 3. Jhd. v. Chr. in Memphis gelebt. Die Autorin tritt für die Mitlesung des silbenschließenden „*t*“ ein (266).

Karl Jansen-Winkel trugt seine Sicht zum Nubienfeldzug Psametiks II. und der Stele von Schellal vor. Der Ort der Entscheidungsschlacht zwischen ägyptischer Armee und nubischen Aufständischen wird südlich des 3. Kataraktes lokalisiert (276). Die Einnahme von Napata wird aus indirekten Indizien erschlossen (277). In Anbetracht der wenig ausgeprägten Rolle des ägyptischen Pharao wird die Interpretation des Schellaltextes als Königsnovelle abgelehnt (277). Die Damnatio Memoriae der nubischen Pharaonen im Anschluss an den Feldzug wird dokumentiert (279).

Carola Koch liefert Gedanken zum Titelwesen in der Spätzeit ab. Der Titel „*mw.t-ntr*“ „Gottesmutter“ bei königlichen Frauen der 21./22. Dynastie wird als Hinweis auf die aktive Teilnahme der Damen am Kult für Kindgötter verstanden (286). Der gleiche Titel wurde in der 25. Dyn. auf die Mutter des Königs bezogen (287). Die Konzentration des Titels „*it-ntr*“ „Gottesvater“ in der 21. Dyn. auf Theben wird betont, während in der 22./23. Dyn. die Bedeutung des memphitischen Raumes anwächst (287-289). Die Zunahme des Titels „*mri-ntr*“ „Geliebter Gottes“ in Theben im Lauf der Dritten Zwischenzeit wird skizziert (294).

Eva Lange klärt über die Rolle von Löwengöttinnen im Delta während des Alten Reiches auf. Der Beginn des Kultes für Löwengöttinnen wird zeitlich früher als der für Löwengötter angesetzt (303). Die ältesten bekannten Kultorte für Löwengöttinnen sind im südlichen und südöstlichen Delta bezeugt (303). Das Wort „*śr.t*“ in der Inschrift des Userkaf-Anch aus der 5. Dyn. wird als Ausdruck für ein frühes numinoses Löwenwesen gesehen (307). Die erste Attestierung des Kultes der Löwengöttin „*śsm.t*“ wird in die 4. Dyn. verlegt, deren Name etymologisch mit „*śsm.t*“

„Malachit“ verbunden wird (308-309). Der Ursprung des Bastetkultes wird in die fröhdynastische Zeit datiert (310). Die Etymologie des Namens der Göttin wird von „*b3.t*“ „Ölkrug“ abgeleitet (315). Die hohe Dichte der Löwenkulte im südlichen Delta wird mit der großen Bedeutung der dortigen Viehwirtschaft begründet (317).

Christian Leitz fertigt eine Übersetzung des Hymnus an den Kindgott Kolanthes in Athribis an, der sich auf der Ostwand des Durchgangsraumes E 1 befindet. Die 24 Kolumnen des Textes stellen den längsten bekannten Kolanthes hymnus dar (325). Der Hymnus ist als Morgenlied an den bei Sonnenaufgang verjüngten Kindgott stilisiert, wobei auf den sonst üblichen Refrain verzichtet wird. Die zentralen Themen werden von der göttlichen Legitimation der Herrschaft des Kindgottes, täglichem Sonnenlauf und Wechsel von Tag und Nacht gebildet (336). Die Umarbeitung eines heliopolitanischen Textes für die lokalen Bedürfnisse wird für möglich gehalten (336).

Alexandra von Lieven richtet die Aufmerksamkeit auf eine halbplastische Jünglingsfigur aus dem indischen Mathura, das die Signatur Government Museum, Mathura ACC.no.OOJ.7 trägt. Das Objekt aus rotem, leicht gesprenkeltem Sandstein wird ins 2.-3. Jh. n. Chr. datiert. Der hornartige Fortsatz des Turbans wird als Reminiszenz an die Doppelkrone des Harpokrates aufgefasst (349). Die Frage der religiösen Bedeutung der indischen Harpokratesfiguren wird grundsätzlich bejaht (350). Die generelle Deutung der Harpokratesfiguren in Indien als Bodhisattvas wird offen gelassen (351).

Sandra L. Lippert steuert Einzelheiten zur Dekoration des Amun-Tempels von Hibis bei. Die Zuweisung von „Thronname 1“ und „Thronname 2“ des Dareius an zwei getrennte Könige mit diesem Namen sowie die Annahme eines Thronnamenwechsels von Dareius I. wird als unnötig empfunden (371). Die Entwicklung der Dekoration wird in eine spätestens unter Psammetich II. anzusetzende Phase I mit zwei noch leer gelassenen Kartuschen in den Königsbeischriften und eine Phase II mit der Eintragung des Könignamens „Dareius“ in die Kartuschen der ersten Phase eingeteilt (374). Die Errichtung des „Inneren Tores“ wird in die Zeit von Dareius I. gesetzt (374). Der Abschluss der Dekoration des Kernbaus wird auf 518/ 517 datiert (377).

Cary J. Martin fügt die beiden demotischen Papyri P. KHM Wien AS 3874 und P. Museum Meermanno-Westreenianum 45/91 zu einem join zusammen. Das Alter der Dokumente wird auf 148 v. Chr. terminiert, deren Inhalt aus der Regelung einer Erbschaftsangelegenheit besteht (391-392).

Abd-El-Gawad Migahid schlägt eine Etymologie für den heutigen ägyptischen Ortsnamen Färaskür vor. Die Wurzel wird im karischen Personennamen „*3rskr*“ auf einer Grabstele aus Sakkara erkannt, wobei das anlautende „*f*“ vom bohairischen bestimmten Artikel hergeleitet wird (416). Das karische Kollarit wird mit einer ehemaligen Gemeinde von eingewanderten Mitgliedern dieses Volksstammes auf dem Boden des Deltas in Zusammenhang gebracht (417).

Andrew Monson präsentiert die demotischen P. Stanford Classics Dem. 8 und 11, bei denen es sich um frühptolemaische Getreiderechnungen handelt. Das Alter fällt in die zweite Hälfte 3.-frühes 2. Jh. v. Chr., während die Herkunft aus dem arsinoitischen Gau vermutet wird. Die beiden Fragmente haben wohl zur gleichen Papyrusrolle gehört (423). Der Vergleich mit griechischen Getreidetexten mündet in terminologische und finanzpolitische Gemeinsamkeiten hinein (433-438).

Jürgen Osing sucht ein Detail zur Ägäisliste aus dem Totentempel von Amenophis III. heraus. Die Identifikation des Ortsnamens Amkri auf Sockel E mit der bei Stephan von Byzanz bezeugten Lokalität Amyklai an der Südküste Kretas wird zur Diskussion gestellt (444). Die Bestimmung würde mit den beiden auf dem gleichen Sockel genannten Orten Phaistos und Kydoni ein fortlaufendes Band von Ortschaften um den Westteil der Insel herum ergeben. In Anbetracht der

Tatsache, dass das kretische Amyklai erst im 3./2. Jh. nachgewiesen ist, wird der alten Deutung als peloponesisches Amyklai Priorität eingeräumt (444).

Andreas H. Pries geht der halbmagischen Aufgeladenheit der ägyptischen Hieroglyphen nach. Die Vorstellung der Einwohnung des Gottes in Schriftzeichen lässt sich im Grabkontext bis ins Alte Reich zurückverfolgen (452). Die Stele des Irtisen (Louvre C14) kann als literarischer Nachweis für die Hochachtung vor der Handwerkskunst der Schreiber als Voraussetzung für die Einwohnung dienen (453). Die körperliche Einverleibung wirkmächtiger Texte durch Trinken oder Lecken wird an mehreren Beispielen besprochen (454-456). Die Idee der Hieroglyphen als lebendige Wesen im Thotbuch wird dokumentiert (457). Die Anthropomorphisierung der Schriftzeichen durch Hinzufügung von Händen und Füßen wird erörtert (463-466).

Joachim Friedrich Quack lenkt das Interesse auf den Papyrus Gießen D 102 rekto, dessen Herkunft aus Oxyrhynchos für denkbar erachtet wird. Das verso der ins 3.-frühe 2. Jhd. v. Chr. datierten Handschrift lässt Reste von Abrechnungen erahnen. Der Papyrus wird als eines von drei demotischen Traumbüchern mit sexuellen Träumen von Frauen klassifiziert (498).

Robert K. Ritner stellt eigene Überlegungen zu den Hunden des Gottes Horus an. Die Hauptbelege finden sich in den Personennamen „*P3-iw-n-hr/P3-iwiw-n-hr*“, die zum ersten Mal in Neuem Reich und Dritter Zwischenzeit vorkommen (507). Die Form „*iw*“ „Hund“ wird als eventuelles semitisches Fremdwort gesehen, wobei der Lautmalerei bei der Bildung von „*iw*“/„*iwiw*“ „Hund“ ihr wohl verdientes Recht eingeräumt wird (507). Der betreffende Hund wird vom Gott Thot gelöst und auf den Gott Anubis bezogen (508-509).

508: zur Schreibung des Namens des Thot durch das Schilfblatt vgl. zuletzt J. Fr. Quack, Die Geburt eines Gottes? Papyrus Berlin 15765a, in: R. Nyord/K. Ryholt (Eds.), *Lotus and Laurel, Studies on Egyptian Language and Religion in Honour of Paul John Frandsen*, CNI Publications 39 (Copenhagen, 2015), 322

Maren Schentuleit weitet den Leser in die Geheimnisse des demotischen P. Carlsberg 487 ein. Der Text enthält eine Quittung über Pachtzins für eine Schafweide, die ein seltenes römerzeitliches Beispiel für diese Gattung aus Tebtynis tradiert (51). Das Alter wird auf 23–24 n. Chr. gelegt (513). Der Lambdazismus und andere einschlägige Kennzeichen werden als Hinweis auf die fayyumische Herkunft analysiert (513).

Martin A. Stadler beschäftigt sich mit dem semantischen Charakter des demotischen Wortes „*ky*“. Die ohnehin zu erwartende Bedeutung „hoch“ wird lang und breit diskutiert (521-538).

Karl-Theodor Zauzich stellt der weiteren Forschung den demotischen P. Berlin 15533 zur Verfügung. Das Genre des Textes wird als Pachtvertrag für das Lesonsamt diagnostiziert, während das Alter auf 80-69/68 v. Chr. fixiert wird.

Stefan Bojowald
Bonn

Aren M. Wilson-Wright, *Athtart* (Forschungen zum Alten Testament 2. Reihe 90), Tübingen: Mohr Siebeck 2016, pp. I-XV + 179 – ISBN 978-3-16-155010-2.

El autor propone un nuevo modelo para estudiar a las divinidades en la antigüedad, el cual servirá luego para aplicarlo al estudio de la diosa Athtart en la época del Bronce Final (1500-1180 a.C.) en tres ámbitos geográficos diferentes: Egipto, Emar y Ugarit. El punto más importante de este modelo es que el autor sostiene que las representaciones de las divinidades varían con las

rutinas diarias de aquellos que las adoran: aquello que los fieles hacen en su vida diaria corresponde a los diferentes tipos de divinidades a las que adoran. Ciertas rutinas cotidianas, como por ejemplo las que están asociadas con el comercio, transporte y tecnología, dan preeminencia a la expansión de divinidades asociadas a estas actividades, por lo que se favorece la transmisión cultural. Tal como dice en su *Introduction*, el autor pretende, a partir del estudio de las formas de la diosa Athtart en estos tres ámbitos, demostrar como éstas corresponden a las rutinas diarias de los individuos y de los grupos sociales de los lugares escogidos. El autor también estudiará cómo las rutinas diarias tuvieron una determinada influencia en la difusión de la diosa Athtart.

Este análisis se presenta en tres capítulos, cada uno de ellos dedicado a cada uno de los ámbitos geográficos escogidos.

Así pues, la obra se presenta con los siguientes capítulos y apartados: 1. la Introducción; 2. el capítulo dedicado a Athtart en Egipto; 3. capítulo dedicado a Athtart en Emar; 4. capítulo dedicado a Athtart en Ugarit; y un capítulo 5. de Conclusiones. El libro se completa con una Bibliografía, varios Índices, así como dos listados, uno de Abreviaturas y uno de Ilustraciones.

El principal reproche que hace el autor a los estudios que hasta la fecha se han publicado sobre la diosa Athtart (y de la mayoría de las divinidades, de hecho), es que todos ellos la tratan “as a single, unitary goddess, of whom the historical forms are both manifestations and reliable indicators of timeless and general traits.” En el punto A. de su *Introduction*, el autor se dedica a pasar revista a los trabajos que con anterioridad al suyo se hicieron sobre la diosa Athtart, empezando por los que se remontan al siglo XIX. Sin embargo, en este punto admite que al menos un autor, W. Robertson Smith, sí presentó un estudio sobre las divinidades semíticas en el cual ya propuso que estas divinidades se parecían mucho a los humanos que los adoraban, más concretamente, Robertson Smith sugiere que los atributos de las divinidades variaban según las prácticas cotidianas realizadas por los que les eran devotos (ver página 5). En general, dice el autor, el principal error de todos aquellos que han estudiado la figura de la diosa Athtart ha sido que se la ha identificado, completamente, o en algunos aspectos, con otras diosas de la zona (desde Súmer hasta Grecia), asumiendo que todas ellas son idénticas, cuando, de hecho, esto no es así.

En el punto C. de su Introducción, el autor propone una muy interesante etimología para esta divinidad, y divinidades que llevaban nombres que comparten la misma etimología, no del semítico, sino del indoeuropeo. Las diferentes formas de ‘Attar, ‘Attart, Ištar, provendrían de un préstamo muy temprano del indoeuropeo al semítico, de la palabra por “estrella”, *H₂aster*. En este apartado, el autor hace un exhaustivo recorrido por las diferentes lenguas semíticas analizando la incidencia de esta forma, así como el género de todas estas divinidades, en las lenguas donde estos nombres divinos están atestados. Lo que resulta de este análisis es que en las diversas lenguas semíticas tenemos tres individualidades, una, con la forma del nombre masculina, género de la divinidad femenino; dos, con la forma del nombre masculina, género de la divinidad masculino; tres, con la forma del nombre femenina, género de la divinidad femenina. El autor propone que en las lenguas semíticas occidentales, especialmente, se desarrolló una forma femenina del nombre añadiendo una *-t*, ya que la forma sin este marcador típicamente femenino la asociaban al género masculino, y así sería como terminó existiendo una divinidad masculina ‘Attar.

No me parece pertinente la traducción que el autor hace del nombre propio en acadio, “*Eš₄-dar-mu-ti* ‘Ištar is my husband’”, habría que traducir más probablemente ‘Ištar is (like) my husband’, en la página 22.

Ya en el capítulo 2, *Athtart in Egypt*, el autor destaca que es precisamente en la documentación proveniente de Egipto en la que aparecen las atestaciones más antiguas de esta diosa (ca. siglo XV a.C.) la cual, sin ser originaria de Egipto, aparecerá allí atestada cien o doscientos años antes que en las fuentes semíticas occidentales, en Ugarit (siglo XIII a.C.) y Emar (siglos XIV-XIII a.C.). El autor da mucha importancia a la manera cómo esta divinidad entra en Egipto, ya que resulta de gran importancia para mostrar los contactos culturales entre los diferentes grupos humanos del Próximo Oriente Antiguo. Así, sugiere que, como mínimo, cuatro formas diferentes de la diosa Athtart entraron en Egipto durante el Reino Nuevo, entre el reinado de Tutmosis III (1479-1425 a.C.) y el reinado de Ramsés V (1147-1143 a.C.). Estas serían: dos, o más, representaciones ecuestres de Athtart; una Athtart siria y una Athtart de carácter mágico-médico. Cada una de ellas con su propia historia en lo que concierne a su transmisión, y sus particularidades, esto es, en lo que respecta a la rutina diaria. El siguiente punto de este capítulo analiza las teorías ya formuladas que tratan de explicar la introducción de diversas divinidades semíticas, hasta cinco, en Egipto. Estas teorías pueden resumirse en dos propuestas, “top-down” y “bottom-up”, según fueran las élites asentadas en Egipto, o bien prisioneros de guerra apresados en las campañas asiáticas del faraón egipcio, o emigrantes, los artífices de la introducción de estas divinidades asiáticas en Egipto. Con las inevitables referencias a los Hicsos, como los primeros introductores de esta divinidad en Egipto, allá en los siglos XVII-XVI a.C.

En el punto C. (*The Equestrian Forms of Athtar(t)*) de este segundo capítulo, el autor pretende demostrar que existe específicamente una forma de Athtart ecuestre que fue adorada por los faraones, y por otros miembros de la élite militar, y que fue asociada a las rutinas cotidianas relacionadas con la doma de caballos y los carros de guerra, e introducida por el faraón Amenhotep II (1427-1400), a partir del contacto de este faraón con los prisioneros de guerra asiáticos apresados por su padre, el faraón Tutmosis III, durante sus campañas en Asia. Más tarde, un segundo grupo de semitas habría introducido la Athtart siria en Egipto, usando la designación “siria” para distinguirla de la Athtart ecuestre. Por lo que se refiere a la Athtart relacionada con la magia-medicina, el autor sugiere, en el capítulo 2. E. *Syrian Attar and the “Magico-Medical” Attar*, que su culto entraría en Egipto con ocasión del envío de una estatua de Istar (o Šauška?) de Nínive al faraón Amenhotep III, por parte del rey hitita Tušratta. Tras la curación del faraón, el culto a esta divinidad semítica se habría extendido entre la población egipcia.

En el capítulo 3 se analiza a la diosa Athtart en la documentación de Emar. En la documentación de esta ciudad se reconocen hasta 17 formas de esta divinidad femenina. En este capítulo el autor pretende demostrar cómo los avatares políticos y sociales afectaron a la transmisión y representación de la diosa Aštar. Cómo de una Aštar relacionada con la caza y la agricultura se pasa a una Aštar de la batalla, tras la conquista de Emar por los hititas, y su integración en el imperio hitita como la posición más oriental contra asirios y babilonios. Además de esta Aštar de marcado carácter militar, se desarrollarían otras formas de la diosa, como Aštar del šu-bi y Aštar del a-bi.

Una de las sugerencias más novedosas que aporta el autor es la que considera que la diosa Aštar en Emar, a parte de estar relacionada con la vida rural, tanto con la agricultura como con la caza, se habrían desarrollado también diversos aspectos urbanos de esta diosa. Estos aspectos serían: ámbito militar, arquitectura religiosa monumental, y realeza.

En el capítulo 4, el autor analiza a la diosa Athtart en Ugarit, a partir de la información ofrecida por aquellos individuos “involved in the interpersonal transmission of information about

Athtart at Ugarit". Estos individuos son, el rey, por un lado, y los cantores cárnicos y escribas, por el otro. A partir del análisis de estos datos, el autor propone que las diferentes rutinas cotidianas corresponden a diferentes formas de la diosa Athtart, siendo la Athtart guerrera y cazadora una de las más atractivas para potenciales seguidores de su culto: "Stories about a warrior goddess have the potential to be exciting, and therefore stand a better chance of surviving repeated retellings".

La tesis del autor propuesta en este libro se resume en esta frase que se encuentra en el capítulo de conclusiones "I have proposed a new model for studying deities in the ancient world and have illustrated the utility of this model by applying it to the study of Athtart in the Late Bronze Age. The key insight of this model is that the representations of deities vary with the daily routines of their worshippers: what people do in their daily life corresponds to the forms of deities that they worship. Furthermore, daily routines affect the transmission and altering the forms of the gods that are transmitted".

Adelina Millet Albà
Universitat de Barcelona - IPOA